

# LA BANDERA REGIONAL

SEMANARIO TRADICIONALISTA

NÚMERO EXTRAORDINARIO: 15 CÉNTIMOS



LO DE BARCELONA

Cuando menos se piensa—salta la fiera

# CRÓNICA

## LA SEMANA TRÁGICA

Dice un diario:

«Hemos tenido ocasión de hablar con el Rdo. Hermano Hipólito, provincial en España de la Congregación de los Hermanos Maristas de la Enseñanza, y de sus labios hemos oído relatos verdaderamente conmovedores relativos á los incendios y saqueos de que fueron objeto el Patronato Obrero de San José en el Pueblo Nuevo y la Casa Noviciado y Provincial de San Andrés de Palomar.

En ésta tenían los Hermanos centralizado el servicio, material de enseñanza y diversos aprovisionamientos para todos los colegios de España, que pasan de 50, proporcionando con ello á la barriada positivos beneficios materiales que se extendían á todo Cataluña y de una manera especial á Barcelona, que era en donde practicaban las compras.

Además durante la actual época del año, aprovechando las vacaciones escolares, venían aquí por grupos los Hermanos de casi toda España para practicar ejercicios espirituales, dando á la casa una animación y movimiento que siempre se traduce en provecho del consumo y la industria.

Ocupaba la residencia de San Andrés una superficie de 450,000 palmos cuadrados, de éstos 150,000 edificios y los restantes huerta y jardines y las dependencias destinadas á la fabricación del bifosfato de cal, especial producto de la Congregación, que era exportado á toda la nación, al extranjero y á América.

También habían constituido en la Casa-Noviciado escuelas gratuitas, diurnas y nocturnas, para obreros é hijos de éstos, á los que no pocas veces daban socorros en especie y en metálico.

Nada de cuanto queda expuesto tuvieron en cuenta los sediciosos, quienes desde el primer día dirigieron contra los Maristas la tea incendiaria.

Sin embargo, los Hermanos, aun cuando en número hábil reducido, puesto que si bien sumaban 70 las personas que en el interior se encontraban en su mayor parte eran niños, novicios y ancianos, ya por su edad y achaques retirados de la enseñanza, se resistieron durante cuatro días. Pero en la noche del jueves al viernes, agotadas sus fuerzas é intimidados de nuevo á desalojar la casa, lo practicaron así, marchando á su cabeza el Hermano visitador de España, Rdo. Floriberto, muy conocido en Cataluña por haber sido el primer director que tuvo la Congregación al hacerse cargo del Colegio Valldemía, en Mataró.

Las penalidades que sufrieron los infelices expulsados á través de las montañas no tienen cuenta. Exhaustos ya, pero animosos todavía y compactos, llegaron á Granollers. Mas allí, lejos de encontrar la caritativa hospitalidad que esperaban, fueron recibidos á tiros por los revoltosos y uno de los fugitivos, el Hermano Agapio, recién salido del Noviciado, recibió dos balazos en el cuello.

Los demás pudieron continuar huyendo, montañas á través, pero ya dispersos y diseminados en pequeños grupos que, poco á poco, fueron llegando á La Garriga, punto en donde tienen un colegio, en el que encontraron al Hermano Hipólito, quien al estallar los tumultos se hallaba en Valldemía, de donde salió, con peligro de su vida, para acudir á San Andrés, lo que no pudo conseguir, teniendo que retroceder y refugiarse en aquel punto, en donde, con satisfacción lo consignamos, terminaron las penalidades de todos, pues el vecindario se puso á su disposición, y después de proporcionarse un descanso de 24 horas, que los Hermanos pasaron acampados en el bosque, habiendo determinado los Superiores pasar á la residencia de Vich, les acompañaron hasta Centellas.

En este pueblo fueron acogidos los fugitivos con verdadera fraternidad. Les proporcionaron ropas y calzado, que algunos llevaban destrozados, así como comida en abundancia y sin querérsela cobrar. No contentos con esto los vecinos, se armaron unos cuarenta en somatén para acompañar á los Maristas hasta Vich, á donde llegaron á media noche del domingo.

Al referirnos esta última parte de la accidentada fuga el Hermano Hipólito, reflejaba su rostro profunda emoción y revelaban sus palabras la gratitud de que estaba poseído por el humanitario proceder de los vecinos de Centellas y La Garriga, quienes han dado una prueba de cultura y nobleza de las que no se borran en la historia de los pueblos y constituyen para ellos un timbre de honor.

La conversación con el Hermano Hipólito recayó después en los sucesos del Pueblo Nuevo, de los que fué víctima el Hermano Lycarion, director del Patronato Obrero, vilmente asesinado por las turbas.

Tenia aquel mártir de la fe y de la enseñanza cristiana una confianza ciega en aquel vecindario, al que sólo servicios había prestado, y por ello no pensó en huir, creyendo que su conducta anterior le ponía al abrigo de toda amenaza presente y con él á sus dirigidos. Por esto cuando las turbas cercaron el Patronato,

y subiendo uno de los revoltosos á las habitaciones ocupadas por los Hermanos les dijo: — Vengan por aquí sin cuidado, que yo les salvaré, creyéronle sincero y siguiéronle sin el menor recelo.

Cuál no sería su asombro cuando, al llegar á la puerta de entrada, vieron adelantarse al revoltoso y oyéronle exclamar, echándose á un lado: — Aquí los tenéis á todos; ¡fuego!

Sonó una descarga y el Hermano Lycarion cayó para no levantarse más, pudiendo escapar sus compañeros.

Pero uno de éstos, anciano, volvió atrás, quedándose en la Casa, lo que fué advertido por la turba, que subió para asesinarlo.

Afortunadamente llegaron en aquel momento algunos individuos de la Cruz Roja, que adelantándose á los revoltosos y aprovechando el que un nuevo disparo de éstos había rozado las ropas del Hermano, le dijeron: — Tiéndase usted y hágase el muerto.

Consejo que siguió el fugitivo, al que recogieron cual si muerto estuviese y colocándolo en una camilla lleváronlo al dispensario.

En éste lo primero que vió el salvado Hermano fué el cadáver de su director, que también había sido conducido, desarrollándose una tiernísima escena.

Hasta aquí el relato del Hermano Hipólito; lo demás ya lo saben los lectores: del hermoso edificio de los Maristas de San Andrés y del Patronato Obrero de Pueblo Nuevo sólo quedan algunas paredés. Y respecto al primero, la decisión de los Maristas es irrevocable: no lo reedificarán.»

Dice un periódico local:

«Una noche lúgubre. — De tal puede calificarse la del 27 de julio último pasada en las Casas Consistoriales de Barcelona.

La ciudad se hallaba en revolución: ardían no pocos edificios religiosos y á pesar de ello se reunieron veintiocho concejales para celebrar la sesión semanal que la ley municipal dispone. La mayoría de los ediles pertenecían al partido radical. Sólo cinco eran catalanistas.

Los noticiones que llegaban á la Casa de la Ciudad no podían ser más graves ni más estupendos. Según los alarmistas, que funcionaban con una actividad asombrosa, el triunfo de la revolución era ya un hecho. El movimiento era secundado por toda España.

Los que no simpatizaban con la revolución y aun eran hostiles á ella no se inmutaron. Tenían ansiedad, se hallaban presa de la mayor zozobra, pero no decayó su ánimo ni perdieron la serenidad.

Habían dado las siete y el Alcalde señor Coll y Pujol dispuso que se celebrara la sesión. Fué entonces el momento culminante. Los radicales pretendían que el Ayuntamiento se declarara en sesión permanente; mas el Alcalde, hábilmente secundado por los cinco concejales que no pertenecían á dicho grupo, se opuso á la pretensión y ésta no prosperó.

La Convención á que se aspiraba no pudo funcionar, mas para llegar á este resultado ¡cuántas negruras pasaron por el ánimo de los que en cumplimiento de su deber permanecían firmes en las Casas Consistoriales sin abandonar la causa del orden!»

— En el cuarto de estandartes se efectuó un Consejo de guerra para ver y fallar por procedimiento sumarísimo la causa instruida contra 13 paisanos vecinos de Monistrol á consecuencia del incendio de 28 vagones de mercancías y uno de pasajeros en la estación de San Vicente de Castellet, cuyo hecho ocurrió el 30 de julio último.

— En Molins de Rey las turbas atropellaron á varios Salesianos que habían huído de Barcelona, resultando herido uno de dichos religiosos.

Se interpusieron algunos vecinos, los cuales pudieron librar de una muerte segura á los Salesianos, siendo éstos recogidos por el colono de una finca llamada *Cal Miano*, quien les dió albergue y les indicó el camino que debían seguir para llegar á Sant Vicens dels Horts.

— En la armería del señor Roca, calle del Príncipe de Viana, las turbas se apoderaron de 225 escopetas, 500 revólvers, 35,000 cartuchos, 400 cajas de grasa para limpiar armamentos y cuatro relojes, entre los que había dos de oro y dos de hierro.

También se apoderaron de 100 pesetas que tenía en un cajón de la tienda y 175 que guardaba en el piso, á más de muchas prendas de vestir. En total lo que se robó á dicho armero asciende á 30,000 pesetas.

— Arrojadadas de su convento, á punto de ser incendiado, las Rdas. MM. Jerónimas, acordáronse con amargura de que no habían recogido ni uno solo de los valores en papel que garantizan la frugal vida económica de las ejemplares Religiosas. Dijo una de éstas á tres ó cuatro caballeros, indicándoles el sitio donde se guardaban. Y éstos, animados de valor cívico, disfrazados con trajes de obrero, entraron en el convento entre la muchedumbre; y acercándose al indicado sitio encontraron á dos expoliadores que se los embolsaban bonitamente. Entonces los *supuestos* revolucionarios abalanzáronse sobre aquéllos y revólver en mano les exigieron participación absoluta en el botín. Los incendiarios de conventos, temiendo la eficacia del *argumento*, y sobre todo confiando mucho en la fraternidad (?) de los que juzgaban sus amigos, pusieron pies en polvorosa abandonándolo todo.

No hay que decir que dichos valores fueron entregados religiosamente á sus dueñas las Rdas. MM. Jerónimas.

Merece plácemes el generoso arrojado de dichos señores, cuyo arranque agradecen en el alma las citadas

religiosas, y así como publicamos el hecho por considerarlo meritorio, sentimos ignorar sus nombres para honrarlos cual se merecen desde nuestras columnas.

— Refieren de Caldas de Montbuy que estando congregados en la plaza los manifestantes pasó por allí un entierro, acompañándole la Comunidad de la parroquia á la ida y al regreso sin oír ningún insulto. Luego se agregaron á los grupos gentes forasteras. Una turba formada por esos elementos y los radicales de la población se presentó ante el Hospital, donde tienen su residencia las Hermanas Carmelitas, con ánimo de asaltarlo. Alegaban para ello que habían llegado dos frailes con dos grandes maletas repletas de dinero. Un hombre del pueblo, que por cierto no gozaba fama de clerical, se abrió paso entre los asaltantes y colocándose en el umbral de la puerta del Hospital, les dijo:

— Aquí no entra nadie; es falso que haya frailes; tanto es así, que al que tal afirme, si dice verdad, dejo que me apalee hasta que se canse y si no es verdad seré yo el que pegue. ¿Quién afirma que han entrado frailes?

Nadie contestó y fué salvado el Hospital.

La noche siguiente quisieron los revoltosos poner en práctica el plan fracasado; pero la masa de los habitantes, sin duda reflexionando que el hospital es el único establecimiento benéfico con que cuenta la población, logró que el asalto no tuviera efecto.

— Copiamos de un colega:

«Por confidencia que tuvo la policía se vino en conocimiento de que en una casucha existía un mono perteneciente á los PP. Escolapios del Colegio de San Antón. Practicado un registro, se le halló dentro de una caja, manifestando el inquilino, que es un anciano traperero, que el animal se lo había entregado un hijo suyo que se halla preso en Montjuich.

Conducido el mono á la jefatura de policía, se avisó al Rdo. P. Rector, al que el animal reconoció en seguida, echándose al cuello y no queriendo separarse de él.»

## Obsequio expresivo.

Cuatro vacas con sus crías ha traído de regalo para la Casa del Pueblo su caudillo y diputado.

El regalo es novedad, pero es regalo barato, porque una vaca en el Plata cuesta un centenar de ochavos, de manera que el obsequio no le ha salido muy caro.

¿Será un símbolo el recuerdo?

No, porque el ganado es manso; y para emblema debiera haberles traído Alejandro cuatro tigres con sus crías para irlos aquí educando al lado de los cachorros mitad fieras, mitad asnos enseñados por Ferrer para el crimen y el escándalo y que Barcelona ha visto llena de horror y de espanto.

La Casa del Pueblo está gozosa con el regalo. Es natural, pues con él su contingente ha aumentado.

MARIO.

## Las profecías van cumpliéndose.

A nosotros, á los carlistas, nos dicen los pancistas *videntes*; pero nos aplican este calificativo despectivamente, como si fuéramos puros retoños del siglo XIII, á los que la atmósfera del pleno siglo XX está conduciendo á las playas de la muerte, atacados de cruel desvarío. ¡Pobrecitos! Casi nos compadecen.

Por esta razón es que no hacen caso de nuestros avisos, de nuestros clamores, al modo que aquella generación materializada y sensual no hacía caso, más se burlaba, de Noé, cuando construía el arca que le tenía que salvar del Diluvio.

Otras veces porque no podemos formular nuestras predicciones sin poner los puntos sobre las *ies* y corregir al que va errado, consciente ó inconscientemente, se enfadan y nos dicen fanáticos, rebeldes á la autoridad, y casi casi nos dirían herejes porque estorbamos aquella famosa unión católica por ellos tan acariciada.

Pero los hechos, con su brutalidad y horrosas consecuencias, hijas fatales de falsas premisas, desgraciadamente han venido, vienen y vendrán á demostrar que los vivos, aquellos que todo lo pesan con su mayestática gravedad, son los alucinados, son los que sueñan despiertos, y si no dígalo el Exmo. Cabildo de Barcelona.

Recordarán nuestros lectores aquel campanudo telegrama que tal corporación tuvo á bien transmitir al jefe de una fracción liberal, á D. Antonio Maura, tele-

# LOS SUCESOS DE BARCELONA

## Iglesias y Conventos incendiados

Páginas 3, 4, 9 y 10

Vamos á dar á nuestros lectores una idea, aunque incompleta, de los destrozos causados por las turbas anárquicas y radicales durante la semana trágica. Incompleta hemos dicho, y es verdad, porque son 50 los edificios á donde llegó la mano criminal de aquellos vándalos. El que ha tenido valor para visitarlos y recorrerlos, no lo tiene para ahogar en su corazón el coraje ante tanta ruina y devastación.

El día que se haga un balance solamente aproximado de la riqueza destruida durante la semana trágica, podremos apreciar la obra vandálica de la revolución demagógica y el peso de sus odios contra todo lo existente.

Cincuenta templos abrasados en los que había tesoros de arte inapreciables; cincuenta iglesias saqueadas por el pillaje más vil y canallesco que ha conocido el mundo; siete días de paralización del trabajo, y por consiguiente de la producción en la industria, la fabricación, el comercio, el taller, la agricultura y Empresas públicas y particulares; siete días de destrucción brutal en calles y plazas, vías férreas, puentes, telégrafos, teléfonos, alumbrado público y edificios municipales... ¿quién podrá hacer una estadística exacta de esas inmensas riquezas perdidas que necesariamente han de repercutir desfavorablemente en multitud de operaciones económicas?

¡Bah! exclamarán algunos simpatizadores con la demagogia: ¡ya se repondrá de esas pérdidas Barcelona!

Claro que se repondrá más ó menos tarde de esa inmensa quiebra de intereses, pero hay mucha diferencia entre recuperar lo perdido por medio del trabajo, ó dedicar el producto de éste á aumentar lo ganado, además de que aquella observación es insensata porque ma-



Nave central de la iglesia de los Agonizantes después del incendio

ñana se les puede ocurrir á las turbas pegar fuego á Barcelona por sus cuatro costados, poniendo en práctica consejos recibidos, y sería el colmo del cinismo contestar á los clamores de un pueblo que ve destruidos sus hogares exclamando: ¡ya se construirá de nuevo Barcelona!

Y como ese caso pudiera llegar, porque ya hemos visto como se pueden destruir en pocas horas cincuenta edificios construidos con solidez de fortalezas, urgente y necesario es que Barcelona se aperciba á la propia defensa contra la barbarie de sus enemigos.

De un modo ú otro es indispensable que todos los que tienen que perder poco ó mucho se preparen para resistir futuras acometidas de los que en el pillaje buscan la satisfacción de sus necesidades, de sus vicios ó de sus odios.

Y no nos hagamos ilusiones pensando ó creyendo equivocadamente que los malvados son pocos, porque los últimos sucesos han probado con toda evidencia que son muchos y que su audacia puede competir con la de los más afamados bandoleros

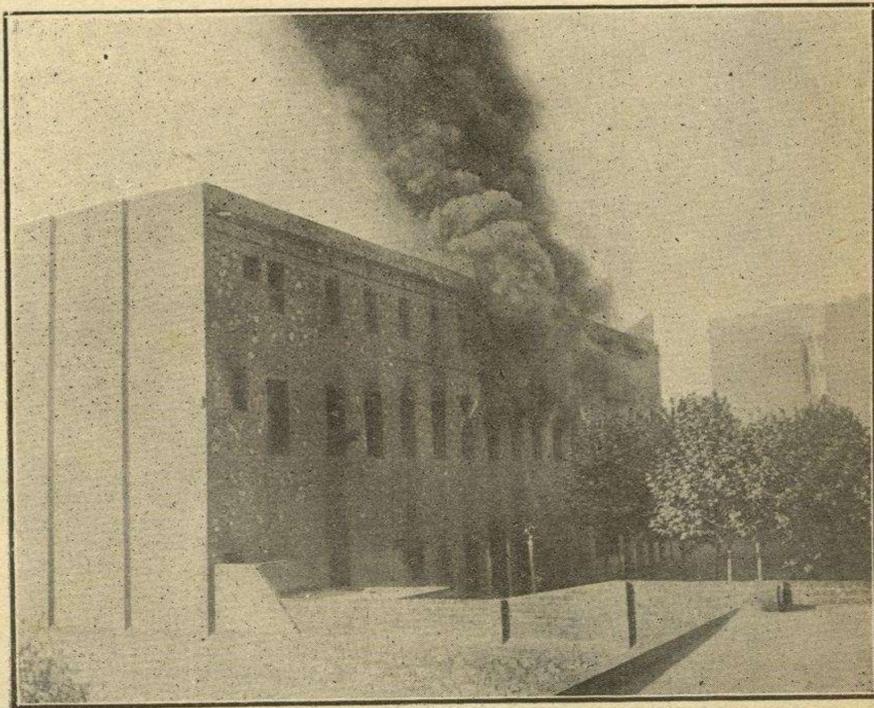
¡A defenderse, Barcelona! porque si tus bienes y tu tranquilidad material están hoy asegurados por

el bizarro ejército que acaba de dar cuenta de los vándalos del siglo XX..., ¿quién puede asegurar que otro día sucederá lo mismo y que no habrá circunstancias imprevistas que lo impidan?

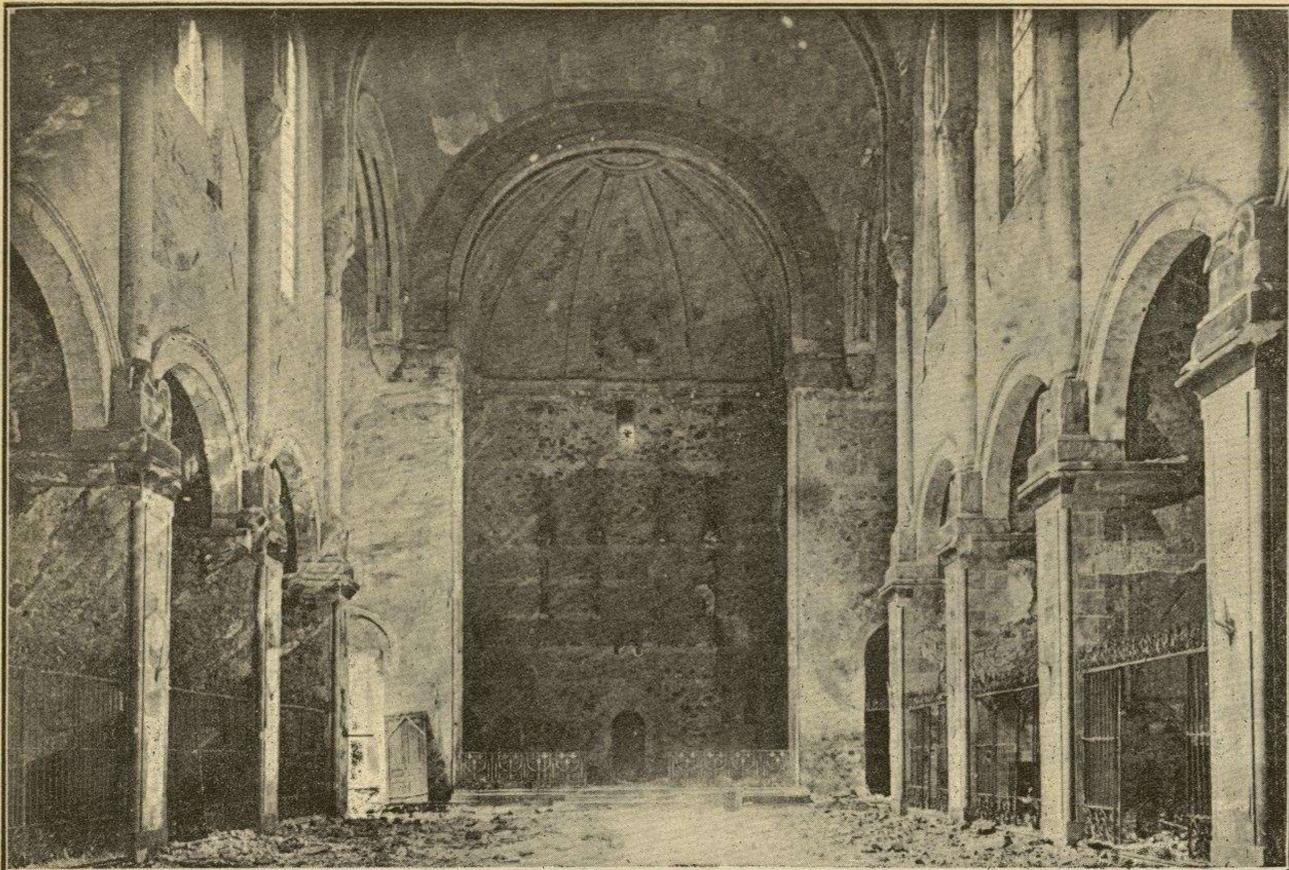
La demagogia está llamando con aullidos de fiera á las puertas de las viviendas honradas, y ya es hora de que los hombres de bien se preparen para recibirla con los argumentos con que el cazador recibe al tigre desde su acecho.



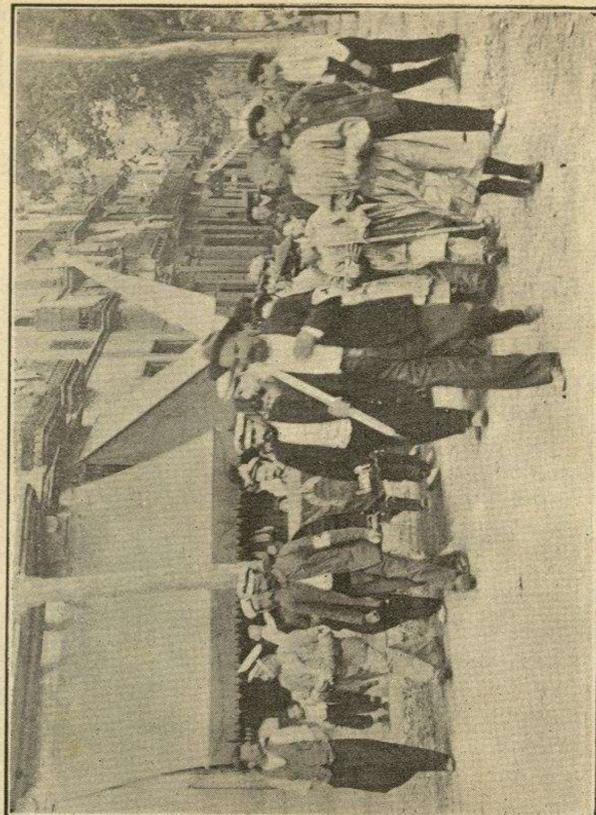
Vista general del Claustro é Iglesia de las Jerónimas después del incendio



Las llamas devorando el convento de PP. Salesianos de la calle Floridablanca



Interior de la iglesia parroquial de San Juan (Gracia)



Camilleros de la Cruz Roja conduciendo un herido



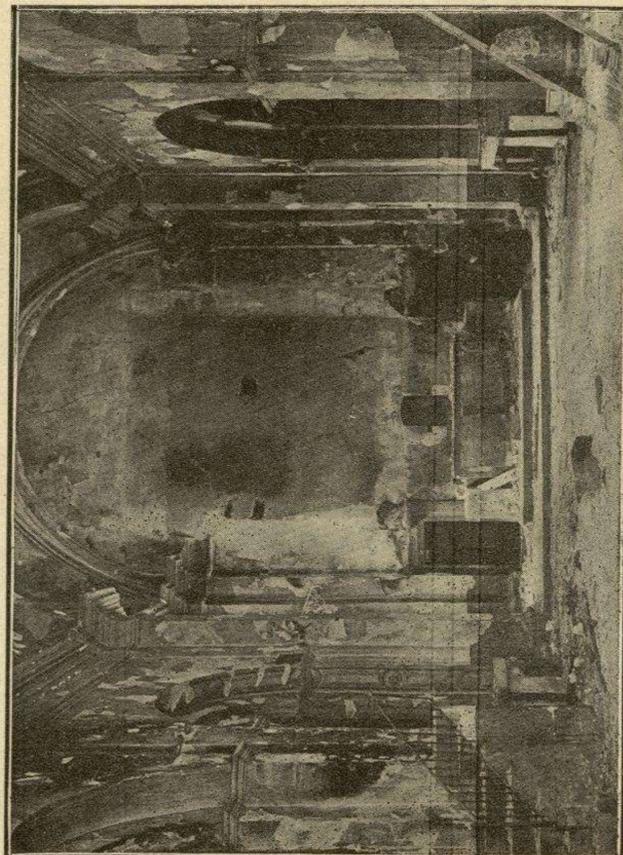
Los revoltosos preparando una barricada



La capilla de Marcús después del incendio



Iglesia parroquial de Santa Madrona ardiendo



Mantresa, Iglesia de Santa Clara de Monjas Capuchinas

grama en que le decían ser *firme garantía intereses morales y materiales país*. Por poco más el Cabildo le hubiese dispensado incienso de *latria*.

Nosotros, los imprudentes, los rebeldes, los habladores, no pudimos avenirnos con tal aseveración y, salvando el respeto que nos merecen los hombres, y más aún si visten sotana, tuvimos que exponer nuestro leal saber y entender, nos vimos obligados á combatir tal aseveración, que consideramos enteramente errónea y altamente nociva á los intereses de Dios y de la Patria. Consideramos que aquella orientación era fatal, no sólo por su contenido, sino también por la calidad de las personas que la imprimían, y para que nuestros lectores no confundieran la verdad que contenía nuestra réplica con la pequeñez de nuestra persona, al telegrama de nuestro Cabildo opusimos textos y aseveraciones de Obispos, Cabildos y Sacerdotes eminentes en virtud y ciencia.

Y que no andáramos equivocados los hechos han venido á demostrárnoslo. ¿Quién había de decir que la teoría de *el pensamiento no delinque* dentro tan escasas semanas tenía que cristalizar en horribles sacrilegios, innumerables pillajes, horrosas profanaciones! ¿Quién tenía que pensar que bajo el *Gobierno de su digna presidencia* los señores Capitulares se verían obligados, para salvar su pellejo, á abandonar el traje talar! ¿Quién podía susurrar siquiera que bajo el imperio de tal *firme garantía* los intereses morales y materiales de Barcelona quedaran *huérfanos de toda garantía!*

¿Es cierto, pues, que ningún Gobierno liberal ha sido, es, ni puede ser firme garantía de los intereses morales y materiales de la nación?

Recordarán también nuestros lectores cuanto decimos en el número 22 acerca la conservaduría. Decíamos que á nuestros conservadores-pancistas-liberales, enriquecidos con el robo de la desamortización, con las venalidades de los Gobiernos liberales... á estos judíos bautizados, que todo lo sacrifican y toda ley divina y humana pisotean en orden al engrandecimiento de su arca, tan serviles de la fortuna como crueles é injustos para con el infortunio, ha determinado Dios perder. Y que por eso les ha quitado el seso.

Y, ¿cómo se demuestra que les haya quitado el juicio?... Decíamos: porque así y sólo así se explica que laboren frenéticamente contra el instinto de su propia conservación en su afán por sostener y amparar, ya solapada, ya abiertamente, un estado de cosas que en un día no lejano (y tanto) acabará con sus vidas y haciendas».

¿Es ó no verdad que fueron los caribes de la Revolución los que incendiaron, robaron, prostituyeron, hirieron, mataron, en la semana trágica? ¿Es ó no verdad que tales cafres eran perfectos discípulos de la escuela de un Lerroux, de un Nakens, de un Ferrer, de un *Progreso*, de un *Poble Catalá*? ¿Es ó no verdad que tan infernales lenguas y tan pestilenciales periódicos no hubieran desatado su lengua ó movido su pluma si una Constitución liberal no se lo hubiesen permitido? ¿Es ó no verdad que tales leyes no continuarían rigiendo á esta desgraciada España si vosotros, los católicos brujistas, los que tenéis oratorios en vuestras casas, los que mandáis vuestros hijos á los Colegios de Religiosos, los que sentáis á vuestras mesas á los Obispos, con vuestra bolsa y vuestra influencia no le hubieseis apoyado? De consiguiente, ¿no es cierto que vosotros, los católico-pancistas, sois los verdaderos autores, los únicos autores conscientes de tantos crímenes y tales afrentas?

Pero esperad un poco: hoy los institutos religiosos, hoy el clero, mañana vosotros. Hoy han asaltado vuestros hijos los conventos, mañana los bancos. Y entonces, cuando el actual estado de cosas, desprovisto de todo arraigo en la Nación, haya bajado á la tumba para no salir jamás; cuando la anarquía domine por doquiera y os sea de todo punto imposible trasponer las fronteras, ¿qué haréis? Sí; vosotros, los cobardes, los rastros, los mal agradecidos, habréis de llamar á las puertas de una colectividad política para que salga en amparo de vuestras vidas y haciendas.

Las circunstancias son tremendas, las amenazas brutales, lo pasado es sombra de lo futuro; por eso es preciso hablar sin eufemismos: alto y claro.

Otra de nuestras predicciones era: que importaba mucho más levantar templos vivos del Espíritu Santo, es decir, hacer buenos cristianos, que no templos muertos, templos de cal y piedra. Con éstos los revolucionarios lo pueden todo; con aquéllos nada. Por eso decíamos: ya que la Prensa es la principal arma de *revolución*, convertámosla en primera arma de *revelación*, del catolicismo. Y no éramos nosotros solos los que así clamábamos; en nuestro vocerío nos acompañaban hombres eminentes. Pero como si nada. La Prensa católica descuidada como siempre.

En cierta ocasión, yendo en tranvía, dió la casualidad de que conmigo viajara un señor Religioso y por más señas expulsado de Francia. Y este señor estaba aun tan poco avisado que, con frescura digna de mejor causa, devoraba un diario liberal de nuestra ciudad. Inútil es que manifieste la indignación que se apoderó de mí ante tamaña insensatez.

Pero como el buen Religioso, una vez leído el referido periódico, sacara de su bolsillo *El Imparcial* de Madrid, no pude resistir tal afrenta inferida al hábito y tan grande escándalo, por lo que me encaré con él, diciéndole: «Y usted, señor... ¿tan insensato es que después de la expulsión de su Patria aún ofrece amparo

al periodismo jacobino? ¿Este es el modo de laborar por la Religión y corresponder á la energía con que los católicos, cuando la ley de Asociaciones, luchamos por vuestra causa? ¿Este es el modo de fomentar aquella Prensa, aquel *El Correo Español*, de agradecer á aquel inmortal *Eneas* las brillantes campañas que por vosotros sostuvo? Tamaña ingratitud clama venganza al Cielo, y día vendrá, que no se hará esperar, en que no seréis expulsados, porque el partido carlista no lo tolerará, sino que seréis incendiados, gracias á los periódicos similares al que usted favorece, porque Dios lo permitirá, y los carlistas de momento no podremos evitarlo.» Y, señores, la casa, la magnífica casa de estos Religiosos á tal extremo ha sido incendiada que no ha quedado piedra sobre piedra.

Si los que nos preciamos de católicos hubiésemos apoyado resueltamente la buena Prensa, menos hubiesen sido los incendiarios y más los contra incendiarios. Si las Ordenes Religiosas hubiesen ofrecido un 10 por 100 á la buena Prensa, no hubiesen perdido el 100 por 100.

Y por ese lado la profecía de los videntes se ha cumplido también al pie de la letra.

En una palabra: las llamaradas de la semana trágica son fuego celestial que Dios nos ha enviado para que á su luz veamos las fatales consecuencias del sistema liberal y las calamidades que sobre la Religión y la Patria descargarán, si los católicos, los sacerdotes y los Religiosos no ocupamos con valentía y desinterés nuestro puesto. Haga Dios que al calor de tales hogueras los hasta hoy ciegos vean. Y entonces del mal saldrá un preciado bien.

DOCTOR VÉRITAS.

## Programa carlista explicado.

XIX

### ¡Dios lo remediará!

Son tantos los dolorosos acontecimientos de estas últimas semanas, que no nos han dejado un rato tranquilo para pensar en nada profundo, en nada que requiriese paz de espíritu.

Pero hoy... Hoy viene á cuento esta frase que sale de muchas bocas tontamente: «¡Dios lo remediará!» Así, como los árabes. Alah y Mahoma su profeta lo arreglarán.

Este providencialismo ultradivino lo han fustigado ya grandes Padres de la Iglesia. Y así, entregándose á ese providencialismo muchos y muchos católicos, han podido los malos incendiar iglesias y conventos tranquilamente...

¡Dios lo arreglará! Cuando esto no supone una base firme de esfuerzo humano, de trabajo individual, de sacrificio personal, la frase, que parece piadosa, se convierte en una blasfemia.

«A Dios rogando y con el mazo dando.» «Ayúdame y te ayudaré.» Esas son expresiones netamente cristianas. Y la fantasía popular, dando forma libre é irreverente á esta gran verdad, ha dicho gráficamente: «Fíate de la Virgen y no corras.»

La Providencia divina no está aquí para suplir tus deberes, sino para velar por el bien universal y conservar la existencia. Tu esfuerzo, tu trabajo, tu sacrificio, esto es la base de tu mérito, de tu recompensa, de tu porvenir.

Escribió San Ignacio: «Trabaja tanto como si todo dependiese de ti y nada de Dios. Confía tanto en Dios como si nada dependiese de ti, sino todo de El.»

Esta es la gran máxima cristiana y á la vez la gran máxima humana. No creer en la Providencia es una herejía. «¡Dios lo remediará!» en boca de un gandul y un cobarde es una blasfemia.

UN ESTUDIANTE.

## Aprendamos.

Con el alma transida de dolor y el corazón anegado en la amargura hemos contemplado una hecatombe cuya causa próxima no vamos por ahora á analizar. Los conventos incendiados, los templos destruidos, los sacrilegios horrendos, las profanaciones abominables, las víctimas inocentes son ya un hecho que entra de lleno en el dominio de la Historia y á su fallo severo é inexorable nos atenemos. Caiga por entero el grave peso de la responsabilidad sobre los autores todos, directos é indirectos, de tamañas vilezas, y... que Dios misericordioso les perdone.

Pero al mismo tiempo que condenamos con toda la energía de nuestra alma tan criminales atentados, bendecimos gozosamente la mano bienhechora de la Providencia, que permite los males en el presente para nuestra enseñanza en el porvenir.

No ha bastado todo el período de revoluciones demagógicas que se han sucedido desde 1835 acá para despertar á la opinión mestizadamente católica. La apa-

tía de muchos, la indiferencia de los más, el talento poco práctico de la mayor parte, aun de nosotros mismos, nos ha llevado insensiblemente al castramiento de nuestras energías, á la anulación casi completa de nuestras fuerzas.

Y han venido épocas de luchas terribles, de ataques violentos, de combates encarnizados en todos los terrenos, en que hemos tenido que disponer de toda clase de armas para la defensa de los sacratísimos intereses de la Religión y de la Patria; y ¿qué ha sucedido?

¡Triste es confesarlo! Nos han hallado desprevenidos, dispersas las fuerzas valerosas con que contamos, dispuestas con sano heroísmo á afrontar todos los peligros; y si alguna excepción honrosísima podemos notar, la han ofrecido aquellos que más de una vez han sido el blanco de muchísimos católicos que lloran con nosotros la tremenda realidad que nos amarga.

¡Ah! si en vez de despedazarnos mutuamente los católicos hubiésemos librado compactos la batalla contra nuestro común enemigo, el maldito liberalismo, en todos sus aspectos, clases é instituciones, valiéndonos para ello de armas más prácticas y mejor templadas, de corazones más bien dispuestos, no tendríamos que lamentar hoy lo que no ha sido más que fruto natural y lógico de lo que no hemos sabido ó no hemos querido evitar.

Bien lo sabemos por experiencia que la Prensa es el punto de apoyo obligado á toda organización y á todo movimiento; bien hemos oído la voz paternal de Pío IX, de León XIII y de Pío X encareciéndonos su importancia, principalmente en los tiempos actuales; bien hemos aplaudido la manifestación casi unánime de los Príncipes y Prelados de la Iglesia, que se han manifestado resueltamente á su favor; pero los católicos nos hemos contentado con manifestar nuestra adhesión verbal, sin cuidarnos de hacer algo más práctico, más positivo, en cumplimiento de lo que tanto nos han encomendado.

Y ha venido lo que era de esperar: á la falta de instrucción ha seguido el embrutecimiento de las masas; á la degeneración de los individuos, la corrupción de la multitud, la que, atrofiado su cerebro por falsas doctrinas y pervertido su corazón, hallando inermes las casas de religión, cuyos moradores eran para sus vicios el reproche más duro y el castigo más cruel, se lanzó á ellas, ebria de botín y de venganza, llenando de oprobio una de las páginas de nuestra gloriosa Historia.

Y no es por falta de generosidad de las personas pudientes que militan en el campo católico esta anemia vital de nuestra Prensa, que contrasta con el vigor y lozanía de la adversaria, no; ahí están las ruinas de aquellas construcciones magníficas y cuantiosas para desmentirlo; es por una falta de táctica imperdonable que han sabido aprovechar nuestros enemigos para combatirnos y derrotarnos.

¿En qué han parado, qué se ha hecho de aquellos conventos grandiosos que el amor al prójimo y la gloria á Dios habían levantado con sus arcadas soberbias, con sus crestas altísimas que desafiaban los elementos? ¿Qué de aquellos claustros góticos, de aquellas balaustradas magníficas, de aquellos ventanales de mil variados colores, besados por los primeros rayos del sol en el albor de la mañana?

Todo convertido en ruinas, sepultado por los escombros del incendio que han acumulado gentes irresponsables muchas de ellas, obrando sólo á impulsos de sus pasiones fuertemente exacerbadas por la venenosa y constante lectura de una Prensa impía, soez y presidiante.

Si nosotros hubiésemos sido más prácticos y hubiésemos ahogado el mal con la abundancia del bien, según frase feliz del inmortal Balmes, seguramente no tendríamos hoy que lamentar los tristes sucesos que motivan estas cuartillas.

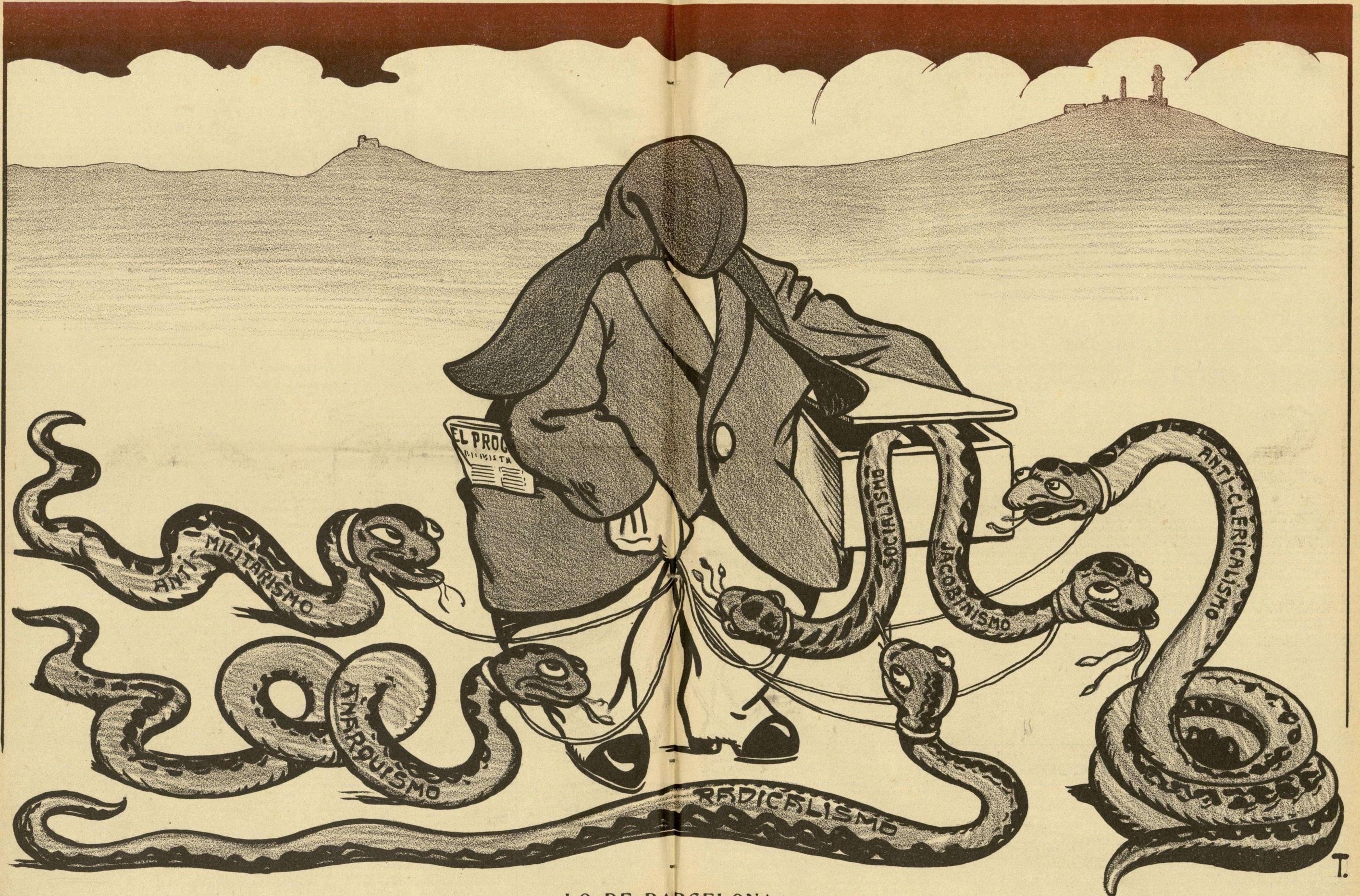
Leed, católicos, leed, tradicionalistas, y medita. No dudamos ni por un momento que vuestra generosidad se mostrará de nuevo exuberante para reedificar lo que el incendio infernal ha destruido; pero atended, por caridad, que sin defensas poderosamente artilladas una ciudad, si es atacada, caerá en poder del enemigo, y que sin la Prensa católica netamente tal, sin mixtificaciones ni distingos, el catolicismo, sin destruirse, porque le mantiene seguro la promesa infalible de Dios, se verá maltrecho y sus casas de oración serán nuevamente pasto de las llamas.

Al contrario; si la riqueza se reparte equitativamente entre lo que ha de ser ciudad y lo que constituyen sus defensas, si la generosidad se muestra entusiasta tanto para los centros de religión y de cultura como para el púlpito diario, convenientemente dispuesto para las luchas modernas, puesto que otra cosa no es el periódico católico elevado á la altura conveniente que las presentes circunstancias reclaman, entonces, con la ayuda de Dios, el triunfo será indefectiblemente nuestro.

Formemos una Prensa formidable, dotada de todos los elementos de combate, capaz por sí sola de conquistar una gran masa de opinión que pueda contrarrestar con su esfuerzo la obra negativa de los contrarios.

Si no sabemos aprovecharnos de las enseñanzas que nos prodiga la fuerza de los acontecimientos, tendremos que dolernos más tarde de los acontecimientos de la fuerza.

P. Y SERRA.



LO DE BARCELONA

—¡Andad, víboras! ¡A morder y a matar!

# RÁPIDAS

El corresponsal que tiene en Barcelona un diario de Madrid ha comunicado á éste una noticia tan grave como concreta, pues le participa, sin tapujos ni eufemismos, que él vió á Ferrer en uno de los días de la semana trágica capitaneando un grupo frente al Liceo y las Ramblas.

Las señas no son tan precisas como la acusación «yo lo vi»; porque hablar de un grupo situado frente al Liceo y las Ramblas es algo confuso que demuestra desorientación del terreno.

Peró lo principal es que el corresponsal vió á Ferrer capitaneando un grupo, de lo cual se infiere que el amparador de Morral, el director de la Escuela Moderna, donde se distribuía á grandes dosis veneno intelectual á sus alumnos, ha sido también auxiliar y coautor de los incendios, saqueos y pillaje en iglesias y conventos.

Si la acusación es cierta, el amigo de regicidas é incendiarios creemos que á estas horas estará en los calabozos de Montjuich, y no será, seguramente, de los menos culpables; porque después de haber preparado los espíritus de la juventud para el mal, ha sabido también aprovechar los cuerpos para arrojarlos al crimen.

Y este es el hombre culto, el sabio, el abnegado, á quien la Prensa revolucionaria de Barcelona (y también la mayoría de políticos liberales) levantó un día sobre el pavés para enseñarlo á todos como modelo de ciudadanos.

¿Opina hoy esa Prensa (y aquellos prohombres liberales) lo mismo que opinaba cuando se cerró la Escuela Moderna?

Esperamos la contestación de los que fueron—y acaso todavía lo sean—admiradores de Ferrer.

SILVIO.

## Trascendental.

(De La Veu de Catalunya.)

Un corresponsal de *El Mundo* asegura que habló en Perpignan con uno de los directores del movimiento que estalló en Barcelona el pasado 26 de julio. Se trata de un hombre influyente en la nueva Solidaridad Obrera, de Barcelona, el cual confiesa que el partido socialista intentó únicamente protestar de la guerra con un día de huelga, protesta que fué perturbada «con sus crímenes por cuatro desalmados y un montón de infames y canallas». La huelga fué precipitada por los radicales. Una vez acordada, se nombró una junta, y ésta trasmitió órdenes á todos los pueblos y se enviaron propios á unas cuantas comarcas. Los radicales, creyendo que las doctrinas propaladas por sus jefes en periódicos y mítines serían un hecho, entendiendo que las exhortaciones lanzadas en la Prensa y en actos públicos serían reflejadas en la calle, se levantaron compactos; y cuando las barricadas eran enormes y el tiroteo era general, cuando creyeron que llegado el momento de encauzar el movimiento acudirían los jefes, se llevaron chascos. Estos se llamaban Andana. Creyeron los revolucionarios que no estaban aún enterados del despertar del pueblo, y acudieron á ellos para pedirles, para exigirles su dirección. Unos aparentaron hallarse enfermos, otros se negaron á recibirlos y los más dijeron que la cosa era prematura y que en modo alguno podían comprometer la causa republicana. En resumen: que todos se negaron á acudir á las barricadas. Pero era ya tarde para reprimir el movimiento. El pueblo rugía de coraje. Se habían amontonado odios y se había ya derramado sangre. Por añadidura, un montón de pilletes se había sumado á la rebelión y ardían templos y conventos, se saqueaban mansiones religiosas y en las barricadas se luchaba con ardor. El momento era oportuno; pero el director ó directores no se presentaban; los pueblos del resto de España se mantenían quietos; llegaban tropas forasteras y comenzaban los tiros «de verdad». Vino la desilusión, la desconfianza, el temor, el aplanchamiento. Al tiroteo de la fuerza armada seguían las persecuciones, y el movimiento cesó como por encanto, para no resurgir, créame usted, por mucho tiempo, á no ser que circunstancias especiales, pero muy especiales, conmoviesen á todos, y, aun así, dudo se produjese un acto análogo en Barcelona. No hubo complot en lo ocurrido; no hubo acuerdo alguno para hacer la revolución. Surgió sola, espontánea, demostrando solamente que aun hay pueblo para acudir á las barricadas, aun cuando no hay políticos para dirigir al pueblo.

\*\*\*

Peró el personaje socialista ha dicho algo más, de una absoluta importancia, que conviene recoger:

Pregunta el periodista:

—Al secundar el movimiento revolucionario, terminada la protesta obrera, ¿en qué confiaron ustedes para proseguir su obra?

—Es que la población estaba abandonada. El gobernador civil, no obstante el número de agentes de que disponía, la tenía completamente sola.

Nueva pregunta:

—Y de la parte que los incendiarios tomaron en el movimiento, ¿qué me dice usted?

—Que éstos dieron la nota horrible, condenada por todos. Pero de ello tienen la culpa las autoridades al permitir que en Barcelona se cobije la gente maleante, que es la que ha deshonrado el movimiento, cometiendo robos, saqueos é incendios. Jamás los tahures han sido molestados por la policía, y ese núcleo, importante en Barcelona, se ha aprovechado de la ocasión para sembrar el terror y cometer desmanes.

Constituyen estos elementos incendiarios la escoria de Barcelona, que, alentada por los artículos de ciertos periódicos que á todas horas hablaban de saqueos é incendios para descubrir el misterio que se encerraba en los conventos, puso en práctica lo que se le predicaba y pedía, y, en efecto, lo ocurrido no ha sido otra cosa que poner en práctica lo repetidas veces aconsejado. Y si las autoridades de Barcelona, debiera decirse, han tolerado semejante propaganda, ¿por qué no pueden tolerar se ponga en práctica lo aconsejado en la Prensa y en los mítines?

Más aún:

—Y sobre el fracaso del movimiento, ¿puede usted decirme algo más?

—Sí; que ha fracasado porque los jefes no han acudido, porque se ha visto que en los conventos no había bombas, como habían vaticinado, y, además, por haberse convencido el pueblo de que se hallaba solo, sin amparo ni ayuda. Y el desengaño ha sido tan grande, que auguro una descomposición tremenda en el partido radical. Me consta que hay muchos descontentos, que se han formulado grandes protestas. Y permítame—agregó—no ahonde en este extremo, ni añada nuevos detalles, ni cite nombres, ni determine otros puntos interesantes. En Montjuich, en el *Carlos V* y en prisiones militares hay aun muchos detenidos, y en modo alguno quiero yo, que me hallo libre, perjudicar á uno solo de los infortunados.

Final soberbio. Es una de las conclusiones sacadas por el socialista entrevistado:

—Y que las autoridades, que tanto han alardeado de haber saneado la población, nada han hecho, permitiendo residir en Barcelona miles de hombres y mujeres de dudosa conducta que, bajo la denominación de obreros, han perjudicado en esta ocasión la causa del pueblo y han deshonrado el nombre de Barcelona.

\*\*\*

La trascendencia de las palabras copiadas es de tanto relieve que no parecen superfluas las consideraciones que se nos acuden. Nadie dejará de pensar espontáneamente todo lo que podría escribir en este momento nuestra pluma.

Porque fijense bien en la acusación terminante que hace el bien enterado socialista, director de la protesta obrera. Fué el partido radical quien desvió el movimiento de la Solidaridad de los trabajadores, fueron los periódicos radicales los que imbuyeron á los obreros ideas falsas, excitándolos en tal forma que las turbas ya no podían continuar dentro de la legalidad; han sido las masas radicales las que enviaron emisarios á los jefes para que acudiesen á las barricadas, como habían prometido y donde los habían llevado; fueron los caudillos radicales, bien conocidos, los que habían predicado el exterminio de los conventos, *guardadores* de las bombas que explotaban en Barcelona.

Y ha fracasado el movimiento revolucionario porque los inductores en periódicos y mítines no han acudido á ocupar el lugar que de palabra ellos mismos se habían señalado; porque las iglesias y los conventos no resultaban tal como los habían pintado sus hombres de confianza, ni siquiera encontraron allí aquellas bombas que, según ellos, eran obra vandálica de sacerdotes y frailes. No encontraron en los conventos nada de lo que el caudillo y sus satélites afirmaban estúpidamente; nada, sino todo lo contrario: caridad, amor, sacrificio, ciencia, oración, humildad, abnegación y trabajo.

La confesión del enterado socialista es preciosa. Autores del movimiento: las turbas radicales; los inductores: los discursos desleales en periódicos y mítines; fracaso: la ausencia de los directores, por desconfianza en el hecho revolucionario, por miedo, por falta de convicciones, por saber lo falso de su campaña ignominiosa; cómplice: la autoridad. ¿Por qué? Porque tolera en Barcelona una pléyades de gente perdularia, porque no conoce ni vigila á los elementos de arriba y de abajo del partido radical...

Ni una palabra más.

## El consuelo.

La Tradición ha sufrido hace poco gran quebranto; un llanto tras otro llanto con amargura ha vertido.

La muerte de Barrio y Mier nos afligió en gran manera, pues como carlista era tal como se debe ser.

Luego la muerte alevosa nos arrebató á Bolaños en la fuerza de los años y en la lid más provechosa.

De la pluma hizo conquista y con su ingenio triunfante era un factor importante de la Comunión carlista.

Grande fué nuestro dolor; pero aún faltaba el más fuerte: la noticia de la muerte de nuestro augusto Señor.

Murió; mas sus ideales perseverarán lo mismo. ¡Aun no enterráis el carlismo, pretenciosos liberales!

Una nueva orientación entre vosotros se espera; ¡cuál si nuestro credo fuera capaz de transformación!

Nosotros nunca cambiamos; así, pues, tened por cierto que si Don Carlos ha muerto ¡viva Don Jaime! gritamos.

Al mirar nuestra Bandera, que no pone ningún nombre, decimos: ¿Ha muerto un hombre? dispuesto habrá Dios que muera.

Que si pena y aflicción su muerte nos ha causado, al hijo dejó un legado: perpetuar la Tradición.

E. GILABERTE.

## Declaraciones de Don Jaime.

El importante diario de Viena *Neue Freie Presse* publica en lugar preferente las siguientes declaraciones.

Se desea saber cuál será la actitud de la Comunión tradicionalista en los actuales críticos momentos por que atraviesa España; hela ahí de una manera franca y precisa:

El partido carlista es un partido de orden, que quiere seguir siendo para España lo que ha sido hasta ahora: una esperanza y no un temor. Mi alma entera, abrasada del más puro amor á la Patria, está con el heroico Ejército que riega con su sangre generosa el árido suelo africano. De hallarme en otras circunstancias habría ya satisfecho mi veheméntísimo deseo de volar al lado de los valientes soldados españoles y pelear con ellos bajo nuestra gloriosa bandera. ¡Ahora no me es posible!

Yo soy un soldado; he tomado parte en dos guerras y nunca calculé ni temí los más graves riesgos personales ni las más peligrosas aventuras; pero nunca, para mi posible provecho, podría llevar á un pueblo entero, á mi pueblo, á los horrores de una guerra ni hacer más grave la situación de mi país.

Cuando empezó la guerra ruso-japonesa, por telégrafo ofrecí al zar mi personal cooperación en la campaña. Por mis hechos de armas merecí el honor de verme citado varias veces en el orden general del ejército de operaciones. He alcanzado en Rusia el grado de teniente coronel de la Guardia imperial, uniforme que todavía visto. Pero nunca promovería una guerra caprichosamente, ni, sin un poderosísimo motivo, lanzaría españoles á pelear contra españoles.

Se me ha supuesto de temperamento guerrero porque he hecho vida de soldado. Es una suposición equivocada. Precisamente porque he tocado tan de cerca todo lo cruel que es la guerra; precisamente porque he sentido intensa piedad hacia personas extrañas al verlas caer á mi lado en angustiosa agonía es por lo que no quisiera que mi pueblo conociera estos horrores por un interés particular mío.

Si llegara á entrar en España al frente de un Ejército, sería no para perturbar la paz, sino para restablecerla; no para entronizar la anarquía, sino para ahogarla. Esto ocurriría en el caso de que las actuales instituciones llegaran á ser presa de la revolución triunfante ó que el país, para su bienestar, me lo exigiera de una manera imperiosa.

Se ha confundido á los carlistas con los revolucionarios, se les ha llamado antipatriotas. ¡Como si no hubieran acreditado su gran amor á la Patria, como si hubieran alguna vez intervenido ó fomentado las revueltas ó motines! Nosotros queremos la paz, la quiere España entera; pero en estos momentos la guerra en Marruecos es tan inevitable como necesaria.

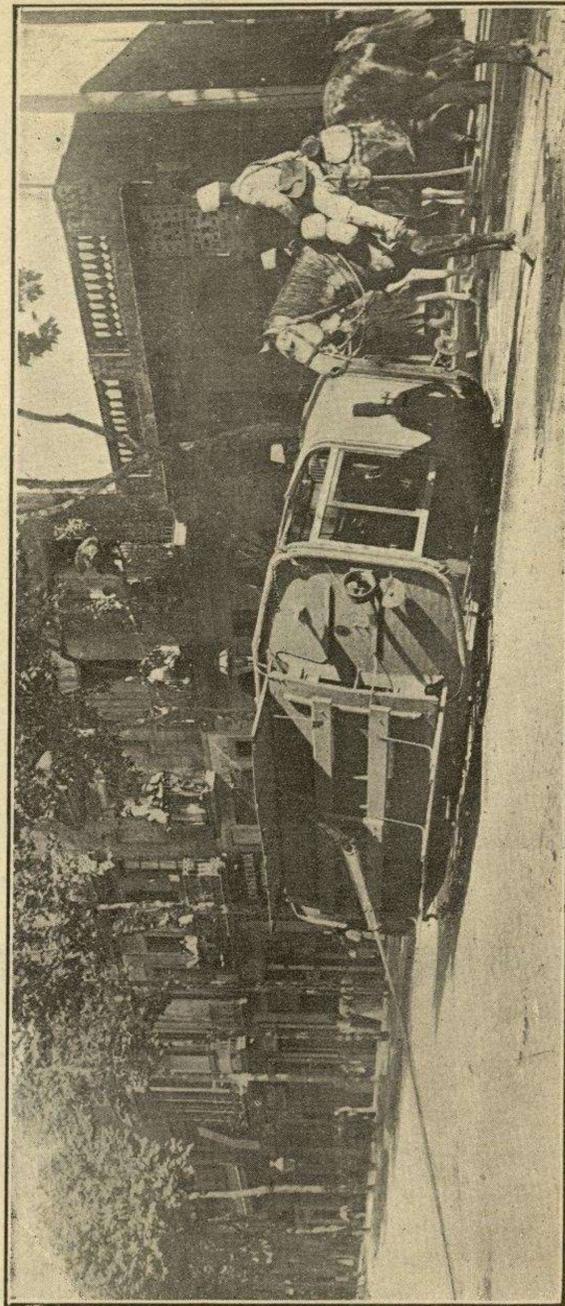
Yo he estado á menudo en Marruecos. La primera vez hace diez años; después estuve cuando los franceses luchaban en Casablanca, y últimamente, en enero de este año, en una interesante cacería. En mis diferentes viajes pude observar cómo se iba formando la tormenta que ahora ha descargado.

Los españoles tropezarán en el Rif con mayores dificultades que los franceses en Casablanca. La ferocidad de las kabilas, en completa independencia, y lo accidentado del terreno, han de hacer muy peligrosas y difíciles las operaciones de nuestro Ejército. El final de la empresa nos ha de ser favorable; pero no será seguramente ni sencillo ni próximo.

Tal vez un Gobierno más apto y más atento al interés público habría conseguido evitar la guerra no consintiendo que se establecieran en el Rif Empresas industriales antes de que se cuidara de poner allí elementos



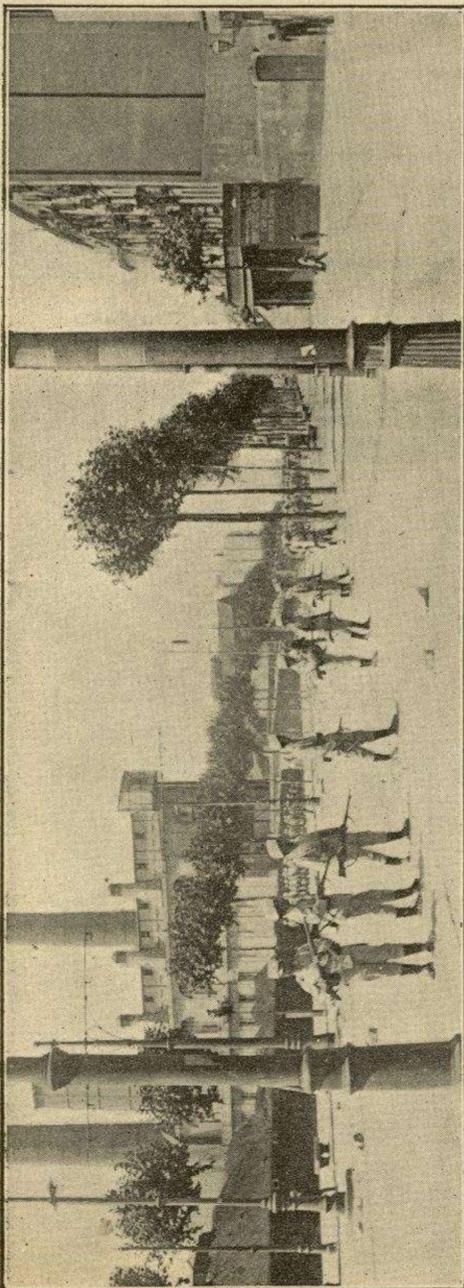
Conduciendo carne al Asilo de San Juan de Dios



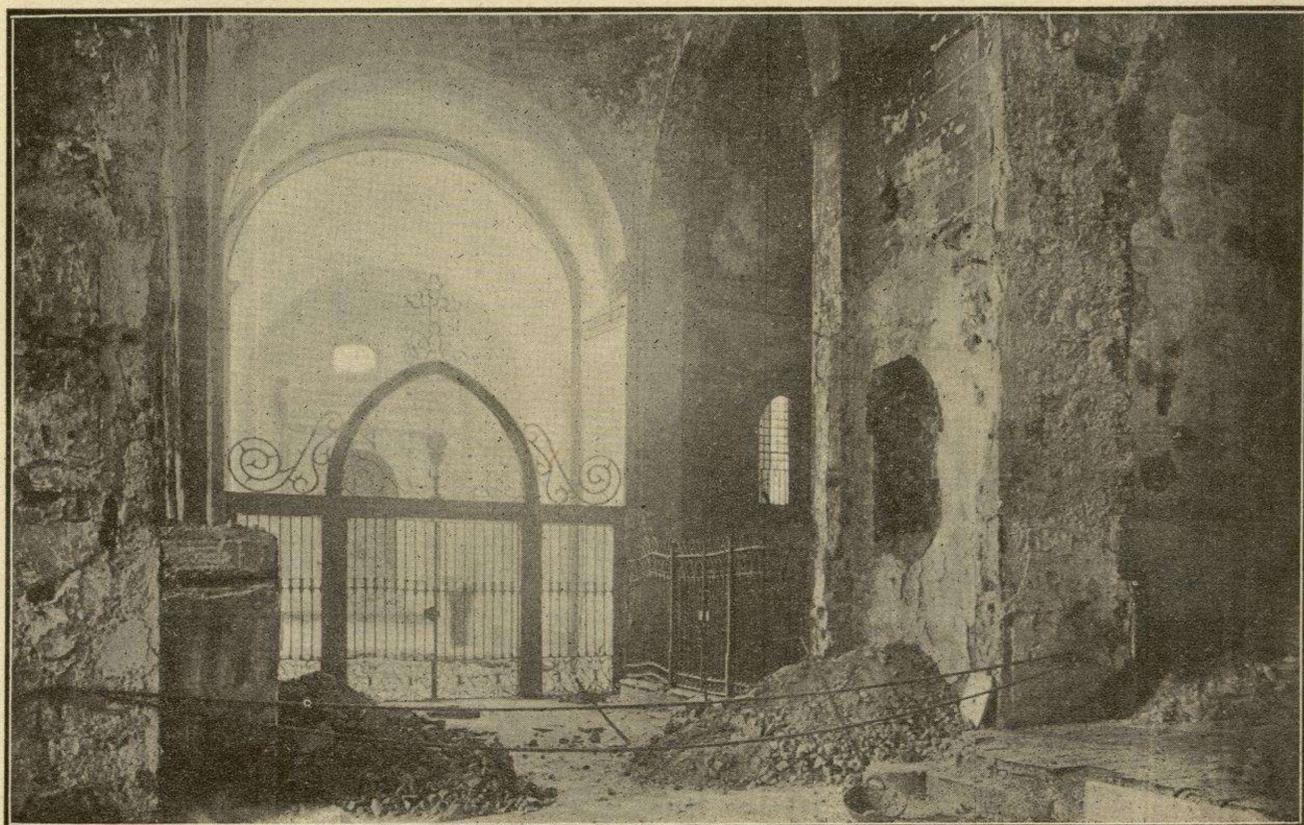
Hostafranchs. Estado en que quedó uno de los coches de la Compañía General

### REPUGNANTE Y CANALLESICO

Los acontecimientos ocurridos en Barcelona han sido peor que terribles, han sido repugnantes, canallescos. Producen indignación, cólera, ira, pero no tanto como asquerosa repugnancia. No se ha visto ni la más rudimentaria señal de bazarria. Han pagado principalmente los conventos de monjas, los templos indefensos; cuando cuatro ó cinco vecinos se decidían á oponerse á que se cometiera el crimen, el crimen no se cometía y los petroleros apelaban á la fuga con una agilidad sorprendente. Indignaba tanta miseria y ruindad, tanta brutalidad y saqueo. Hemos presenciado en Barcelona el vergonzoso espectáculo de templos quemados, de religiosos expulsados de sus casas, de asilos invadidos por las turbas; hemos pasado amargos ratos y sufrido la tristeza de ver profanadas las sepulturas; pero todo esto no basta á quitar á los sucesos de Barcelona el carácter canallesco y repugnante que ha tenido.



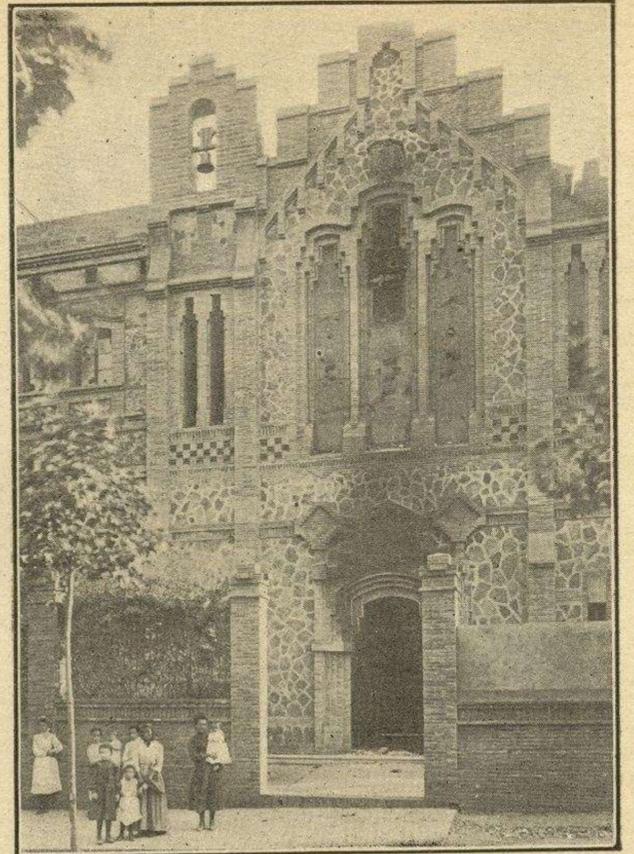
La calle del Marqués del Duero (Paralelo) ocupada militarmente



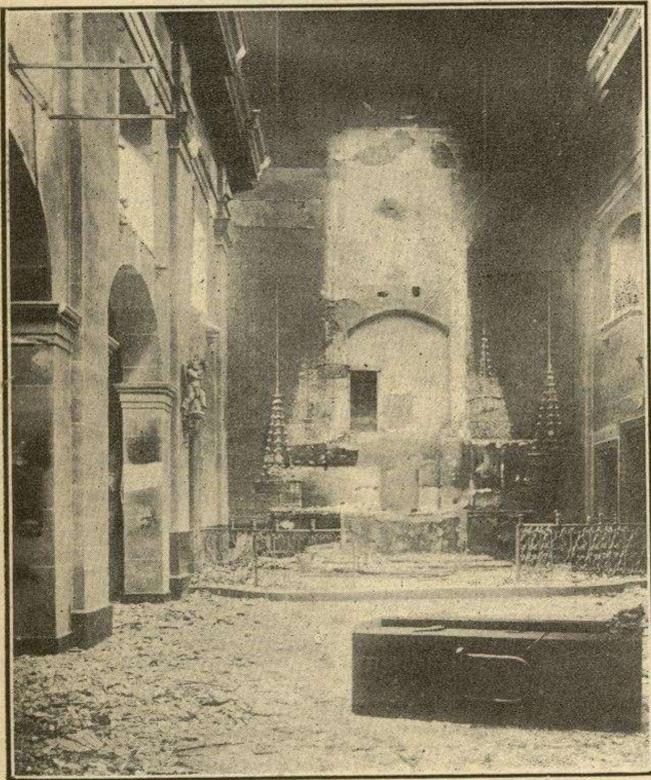
Estado en que quedó la iglesia de San Félix de Sabadell



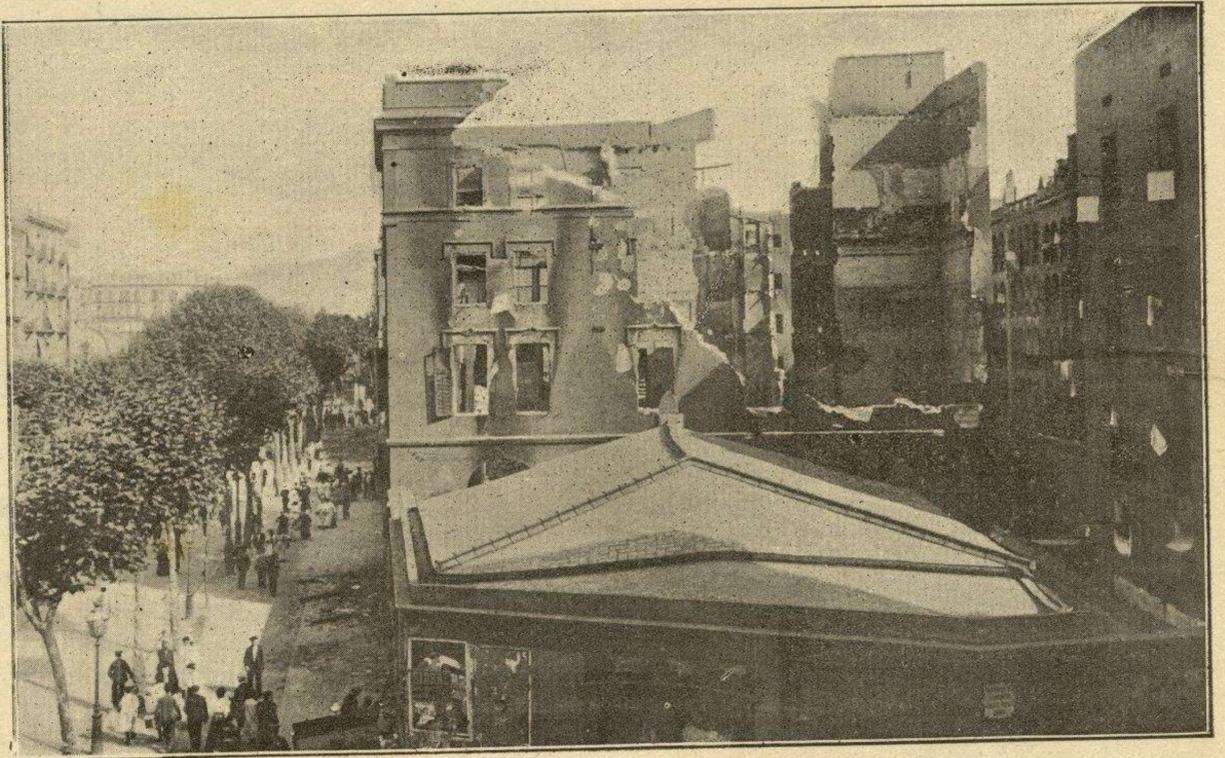
Interior de la iglesia de los PP. del Oratorio de San Felipe Neri (Gracia)



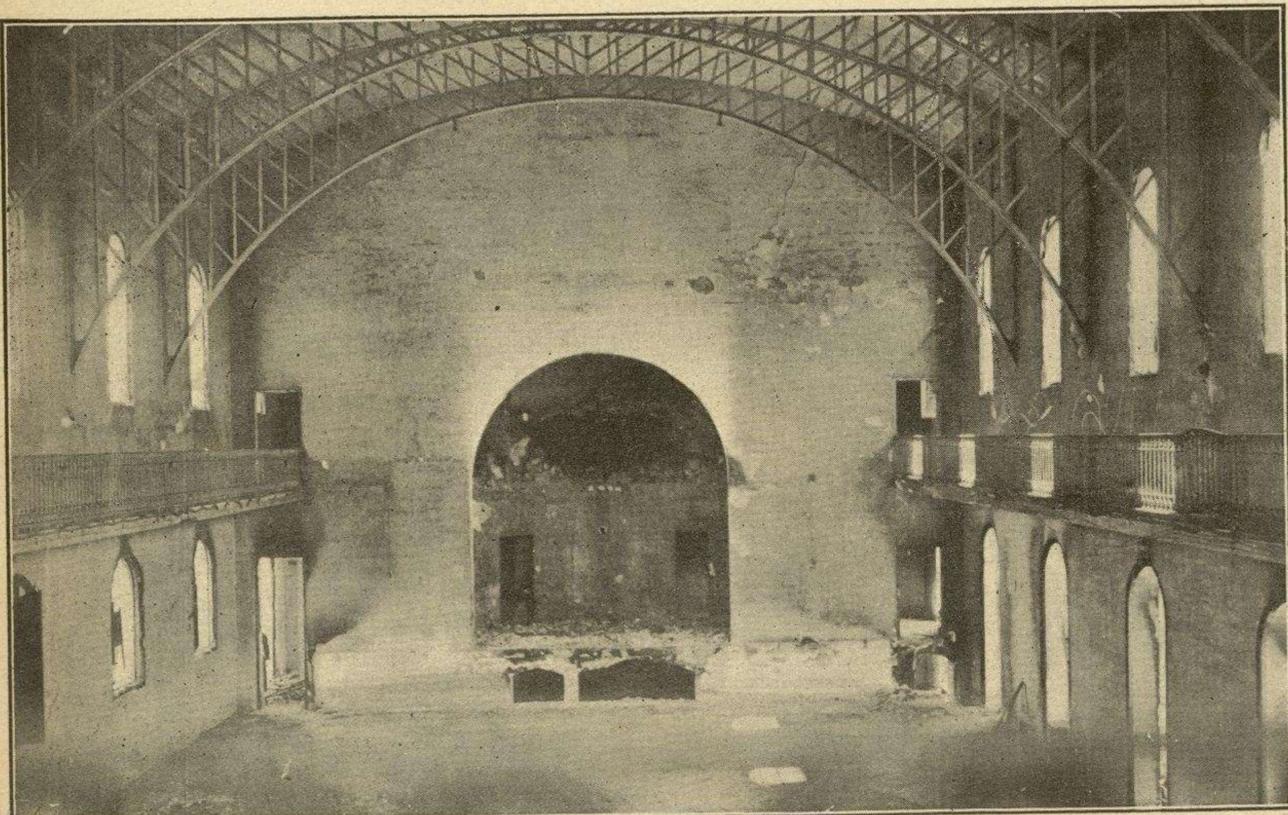
(San Juan de Horta).—Estado actual de la fachada del convento sito en la Rambla



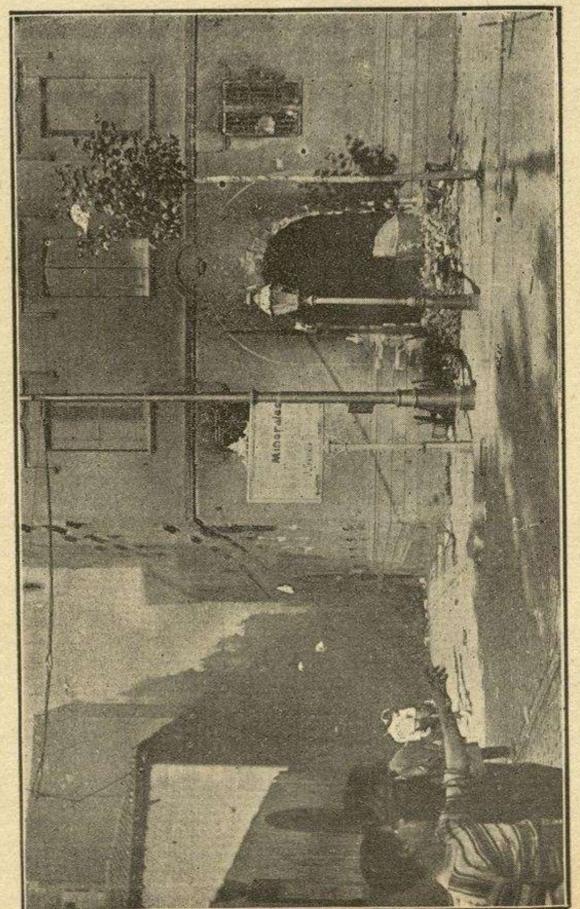
Interior de la Iglesia del Convento de Valldoncella



Colegio de Padres Escolapios.—Ruinas que quedaron en la parte situada en la Ronda de San Pablo



Sala de espectáculos del Centro de San Pedro Claver y Ntra. Sra. del Carmen



Puerta principal del convento de Padres Escolapios

militares suficientes para posibles complicaciones. Además, las Compañías mineras, sin la intervención de España, entraron directamente en tratos con los marroquíes, y á este lamentable proceder es debido que la Nación se vea envuelta en los peligrosos azares de una guerra.

Lo que sin duda ha producido mayor irritación en el país es que se trate aquí de intereses particulares. Pero una vez empezada la guerra, no hay más remedio que seguirla por el honor y el interés de España, porque las circunstancias han hecho que lo que en un principio fueron intereses particulares, que podían ser abandonados á su suerte, se hayan convertido en intereses de la Patria, á cuya defensa no puede renunciarse sin gravísimo peligro.

El estado de descomposición en que se halla el Imperio de Marruecos no permite saber con quién puede tratarse ni si tendrá fuerza y autoridad mañana el poderoso de la víspera. El partido del destronado Abd-el-Aziz es todavía muy numeroso y fuerte; Muley Hafid reina precariamente en Fez; sus hermanos ejercen soberanía más ó menos efectiva en otras regiones, y en algunos puntos del Rif el Roghi es único señor y dueño. El fué el que hizo las concesiones; pero cuando llegó el momento de hacerlas respetar debidamente no quiso ó no pudo conseguirlo, y su defección ó su perfidia han convertido un asunto privado en asunto que lleva envuelto el prestigio nacional.

Yo me he instalado desde ayer en Frohsdorf, que hacía diez y ocho años que estaba deshabitado. Tengo interés en que se vean mis intenciones pacíficas y por ello no me he instalado en la frontera española. Por ahora no tengo más que una aspiración, no tengo más que un deseo: la felicidad de España.

## Lo que dice "El Mundo".

Vamos á copiar algunos párrafos de un artículo que publica este diario:

«Alejandro Lerroux, cuando fué por primera vez como candidato á un acta á Barcelona, tenía muchos amigos anarquistas, que perdió, porque los anarquistas no admitían la política. Pero una vez con su acta, el diputado procuró, con éxito, atraerse aquella poca fuerza perdida y aun aumentarla mucho más. Las grandes, las admirables dotes de organizador y de propagandista de ese hombre que ahora mira el espectáculo de Barcelona desde el puente de un trasatlántico en Las Palmas, no le consentían perder un voto, una opinión, un individuo, y en vez de dedicarse como otros diputados á «flanear» hasta la proximidad de otra nueva elección, se dedicó á formar su ejército. Los Círculos obreros, las Cooperativas, las escuelas, las meriendas, la Casa del Pueblo, su diario convivir con sus adeptos, cimentó su labor y aseguró su fruto. Lerroux se adueñó de una gran fuerza que hasta hace poco no ha comenzado á estar en riesgo de perder.

Preguntad por el nombre de esa fuerza y no conseguiréis saberlo. No es un partido republicano definido, con un programa, con un fin concreto. Si le preguntáis si es anarquista, dirá que no; si le preguntáis si es socialista, dirá que no; si le preguntáis si es republicano, dirá que sí, pero entre tantas enormidades inaceptadas por el más furibundo republicanismo, que comprenderéis en seguida que se trata de un aluvión disolvente, revolucionario, con una sola norma: imponerse, dominar, asustar; sin más ideales.

Lerroux tenía con sus cohortes una fuerza muy grande; pero no la empleaba para la guerra en grande, sino para las guerrillas y principalmente para la incruenta diplomacia. El no llevó á su gente á ciertos caminos de violencia sino en vísperas electorales. Hablaba con los suyos de quemar á Barcelona, cierto; pero hay que hacerle el honor de creer que lo decía sin pensarlo jamás. Hasta le debe Barcelona el fracaso de algunas huelgas. Y muchos abrigamos la creencia de que si en los pasados días Lerroux hubiera estado en Barcelona, lo ocurrido, ó no habría ocurrido, ó no habría llegado á su imponderable magnitud.

De este conocimiento de que Lerroux adiestraba, armaba y daba impulsos batalladores á un ejército, para no emplearlo más que en las grandes paradas, nació el error de los políticos liberales que pensaron:

«En teniendo satisfecho á Lerroux, tendremos en paz á Barcelona.»

Esto era un punto de vista, pero completamente falso. ¿Es que Lerroux iba á estar siempre en Barcelona? ¿Es que iba á poder siempre dominar á su gente? ¿Es que su propaganda no había de dar fruto, á pesar suyo? ¿Es que no iba á llegar la hora en que esa masa multiforme de anarquistas degenerados, de disolventes, de enemistados con Cataluña, de malquistos con el patrón, de vividores—que hay muchos en la tropa—, de gente con más rencores y más odios que satisfacer que ideales que lograr, no cayera sobre Barcelona para aniquilarla? ¿Es que no iba á llegar la hora, que ha llegado, en que el lerrouxismo fuera más fuerte que Lerroux?

\* \* \*

Así, esa bomba que se simbolizaba en la Casa del Pueblo tenía que estallar alguna vez. Fué ahora, pudo haber sido ayer ó habría sido fatalmente mañana. En estos días el lerrouxismo y el anarquismo, todo ese especial conglomerado, sólo ha tenido que aprovechar la ocasión.

Estamos en tiempo de censura y tengo que apuntar someramente cuál ha sido el origen de lo sucedido.

Desde hace meses se preparaba un movimiento revolucionario, al que cooperaran diferentes matices radicales, todos con igual espíritu para la obra, todos con diferente espíritu en cuanto al modo de realizarla y en cuanto á su fin.

La unión de tan heterogéneos elementos se explica con la esperanza de cada uno de ellos de ser quien dominara en la revolución: los republicanos no lerrouxistas y los socialistas pensaban no ir más allá de donde llega una revolución «decente»; los lerrouxistas y los anarquistas pensaban ir hasta donde se pudiese; y ya se ve cómo estos últimos tenían más fundamento en su esperanza. Estalla el movimiento, comienzan los incendios y comienzan los saqueos y los revolucionarios de buena fe se retiraron, no queriendo sumarse á los desmanes de las hordas. Esto le ha costado á Barcelona sus cuarenta templos; esto quizá «ahorró al Gobierno, á quien el señor Ossorio y Gallardo nada pudo decir porque nada sabía, una más larga y más difícil represión».

Estos cuatro renglones se refieren al movimiento, ya supuesto en triunfo; pero como el ideal republicano está muerto en España y hay republicanos de una república, honrada y legal, digámoslo así, que hablen, pero no republicanos de estos que hagan nada, tal vez sin el «elan» de los lerrouxistas, sin el impulso de una figura siniestra y traidora, que no es Lerroux, ahora, y que cuando otros atentados pudo y debió quedar eliminada, no se hubiera llegado más que á planes, como tantas veces, sin la vergüenza y á la catástrofe actual.

\* \* \*

He aquí el germen de lo sucedido en Barcelona; he aquí el germen de lo que otra vez puede pasar, si los Gobiernos, no éste, todos, él y los que le sigan, no se entienden en una acción común, de partido á partido, de Ministerio á Ministerio, con un mismo propósito, con un mismo ideal, para el fin de librar á Barcelona de elementos que la deshonoran y que terminarían por arruinarla.»

## Imitémosle

Sumida el alma en la más honda amargura, quisiéramos retratar á lo vivo al periodista celeberrimo cuya vida, consagrada á la defensa de la verdad, tocó á su fin aplastada por el improbo trabajo que le impuso aquella alma recta é inteligente, enamorada del bien y de la belleza de las gloriosas tradiciones de nuestra historia y de la bandera inmaculada de nuestra Comunión.

Era yo joven, casi un niño, y saturábase mi mente de embriagadora y nobilísima alegría cada vez que leía en *El Correo Español* algún artículo de *Eneas*. Aquel estilo, cortado unas veces y sentencioso como el de Quevedo y Solís, amplio y resonante otras como el de Granada y Cervantes; ora salpicado de gracia y travesura que recordaba al picaresco cuanto bondadoso y aplicado estudiante de Sigüenza; ora repleto de profundos pensamientos y de lógica irrefragable que reducía á

polvo al contrincante, aquel estilo, digo, me atraía, y después de leer y releer aquellos artículos cogía las tijeras, recortábalos cuidadosamente é iba con ellos llenando cuadernos y cuadernos, que escrupulosamente he guardado y que fielmente me acompañan en mis largas peregrinaciones.

Después, en la época triste de nuestras últimas guerras coloniales, vi anunciar por Madrid un periódico llamativo por el subido color en que se hallaba impreso y por el título que ostentaba en grandes letras.

¡La Estaca! ¡La Estaca, que viene buena! gritaban los vendedores, y á lo largo de la calle de Alcalá y en la Puerta del Sol y por la Castellana veíanse ondear multitud de hojas de color que desarrugaban el ceño de los más serios y melancólicos. ¡Qué derroche de sal ática, de lógica patatera, de períodos clásicos, que rarísima vez se encuentran en el periodismo contemporáneo, se veían en aquellas largas y apretadas columnas! Y ¡con qué cuidado leía yo y guardaba aquellos periódicos sobados y agujereados al pasar por tantas manos!

A *La Estaca* sucedió *La Escoba*, y á ésta *El Fusil*, y sabiendo yo quién era el ator de aquellos admirables artículos, maravillábame de la flexibilidad portentosa de aquel talento extraordinario y del fervor de aquella alma apostólica que, en todos los tonos y de tantas maneras, defendía los tres grandes amores de su corazón: la Santa Iglesia Católica, la Patria y nuestra monárquica Comunión.

Porque *Eneas*, por encima de todo, ha sido un Apóstol. Han dicho y repetido que si San Pablo, el Apóstol por antonomasia, volviera al mundo, se haría periodista. *Eneas* comprendió esto y, por vocación más que por necesidad, se hizo periodista, y periodista por completo. Y ¿quién podrá comprender el bien que ha realizado su pluma escribiendo en tantos periódicos, defendiendo siempre la verdad y lo bueno y dando celebridad á los pseudónimos de *Eneas*, *Pius Mediocris*, *Melones* y muchos más? Ha muerto en la flor de la edad, consumido, envejecido, gastado por la improba labor que se impuso. Ha bajado al sepulcro acompañado de las lágrimas de su hija y de su esposa y de toda la familia carlista, del sincero pesar de todos los católicos y de la admiración de sus adversarios. Se ha presentado ante Dios llevando ricos tesoros, no de riquezas pecederas de que estuvo siempre desposeído, sino de buenas obras que realizó por medio de su incansable y católica pluma.

Imitémosle, si no en el talento y dotes extraordinarias, ya que esto no depende de nosotros, en el trabajo tenaz y perseverante, en el amor á la verdad, en la defensa de nuestras doctrinas, en la propaganda de nuestros ideales.

Sin conocerte te amé, insigne escritor; te amé mucho más cuando te conocí; te adiviné siempre y quisiera poder seguir tus huellas. Cuando leí tu nombre, escrito bajo la Cruz que fué tu guía y tu amor, rodeado de negro crespón, me pareció ilusión de mis ojos lo que leía.

Desde el cielo, donde creo fundadamente que moras, envíame un poco del fuego apostólico que animó tu pluma y protege á la familia carlista, que hoy llora inconsolable sobre la tumba del que ha sido su Señor y Caudillo.

SERRA Y SORIA

## VARIAS.

### Un fusilamiento.

El martes, á las siete de la mañana, en los fosos del castillo de Montjuich, á donde fué conducido el lunes desde el cuartel de Atarazanas, fué ejecutado el paisano José Miquel Baró, condenado á la última pena en un Consejo de Guerra por procedimiento sumarísimo, considerándole autor del delito de rebelión.

Fué asistido por los hermanos de la Paz y Caridad. ¡Que Dios le haya acogido en su seno!

### Levantamiento del estado de guerra.

El martes, en una conferencia de autoridades, se acordó levantar el estado de guerra en Barcelona. Subsiste, no obstante, la suspensión de garantías constitucionales.

Con tal motivo el Gobernador publicó un Bando en el cual hace saber que hará uso riguroso de las atribuciones que la suspensión de garantías le concede contra cualquier inquieto ó revoltoso que pretenda perturbar el orden.

## “La Bandera Regional”

SEMENARIO TRADICIONALISTA

Un año. . . . . 6 pesetas. Cada número . . . . . 10 Cts.

Administración: Aragón, 252.--Barcelona.

## Don Jaime de Borbón

Magnífico fotocromo á nueve colores, de gran tamaño.

Se pondrá á la venta el día 25, á 1,50 pesetas ejemplar.



LO DE BARCELONA

—No os podéis quejar de mí  
los que un día goberné.

Si malos ratos os dí  
¡buen chafarrancho os dejé!